

Fenomenología de la experiencia mística

Recensiones y comentario: Teresa María Gallardo OP.

Las dimensiones místicas del Islam, Schimmel Annemarie, Edit. Trotta,
Cap. 4., pag. 205-244

4. El hombre y su Perfección

Algunas facetas para la comprensión del "hombre" en el sufismo:

- Según el mito de la creación, Adán es el prototipo del hombre perfecto, recibió de Dios el don del conocimiento: "Él le enseñó a Adán los nombres", dice el Corán. Dios hizo de Adán su *khalifa*, y a diferencia de los ángeles puede elegir entre obedecer o rebelarse, aunque esta elección esté limitada por la predestinación
- Al hombre le fue confiado el *amana*, el "depósito de la fe": responsabilidad, libre arbitrio, amor o poder de individuación
- Dios quiso ser conocido y por eso creó el mundo, el hombre es creado para Dios y a su vez Dios creó todo para el hombre; Él ordena volver la mirada al corazón, para encontrar la fuente de conocimiento, y al amado divino, inspirando el *hadiz*:
"quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor"
- Rumi, da otra interpretación: "el hombre debería recordar que no es nada ante Dios, que graciosamente le da todo", y la mayoría de los místicos hablan de un "camino hacia el interior"
- El corazón es la morada de Dios, debe ser objeto de ascesis y de actos de obediencia amorosa, a fin que desaparezca lo que impide el reflejo de la luz de Dios

Otras Imágenes:

- El hombre debe prepararse para ese estado que es "encontrar", con la "ruptura", "romper para edificar". Todo debe ser roto (la *nafs*, el cuerpo, el corazón), para que Dios pueda edificar ahí para Sí mismo, su nueva morada
- "Roto" llegó a ser un término privilegiado, y los místicos en ese estado, abrieron la vía a un sentimiento de unidad que lo abrazaba todo
- La psicología sufí, admite una división tripartita: *nafs* = el principio inferior del hombre; *qalb* = el corazón por encima de *nafs*, y *reh* = el espíritu
- Los sufíes añaden con frecuencia el elemento *sirr*, la parte más interior del corazón en la que se experimenta la revelación divina

Hay diferentes clases de revelaciones, que pertenecen a un estado posterior del sufismo:

- a) en el nivel de las cosas creadas, resultado de las acciones piadosas y de la purificación del alma inferior; manifiesta en los sueños y en la videncia
- b) revelación divina, fruto de la adoración permanente y de la purificación del corazón; el místico ve las cosas ocultas y lee los pensamientos secretos
- c) revelación mediante la razón; es el grado inferior del conocimiento intuitivo: se alcanza purificando las facultades morales, es experimentado por los filósofos
- d) revelación por la fe, es fruto de la fe perfecta; es interlocutor directo de Dios

El bien y el mal: papel de Satanás

Uno de los aspectos significativos de la psicología mística del Islam, es el del poder del mal. Ciertos místicos, dicen del Satán, que fue maestro de los ángeles y según una tradición, se establece en la sangre de los hijos de Adán, equiparándolo a *nafs*, la "carne".

En el Islam, jamás obtuvo un poder absoluto sobre los hombres: puede mentirles y seducirles como hizo con Adán, pero el hombre tiene capacidad para resistirle. Satanás es siempre una criatura de Dios, y por ello instrumento necesario en sus manos.

Si bien algunos trataron de rehabilitarlo, la mayor parte de los místicos, vieron en Iblis (orgulloso de haber sido creado por el fuego), desobediente a la orden de Dios de prosternarse ante Adán, que acababa de ser creado de la arcilla. Rumi, expresó que le faltó ver que Dios había insuflado en el hombre su aliento y lo había creado a su imagen. Así Iblis, es el representante del intelectualismo que ve con un solo ojo, y al que falta el amor, que es la herencia de Adán.

Satanás termina siendo una figura trágica, perdida, desesperada y solitaria. Los problemas de la satanología están en relación con los que tratan del bien y del mal, y por lo tanto con la predestinación y el libre arbitrio, temas de las 1as. discusiones teológicas en el Islam.

Los místicos sabían que la aceptación de esto, traería consecuencias para las actividades y la fe del hombre. Algunos resuelven el problema, introduciendo el principio del amor: el hombre no se atribuye a sí mismo ninguna acción, vive y obra, a partir de la voluntad de Dios, experimentando "la agradable coacción".

Rumi, utilizó la comparación: "el hombre ve el polvo y no el viento; mira la espuma y no el fondo del mar". El sufí no sólo debería aceptar el bien y el mal como procedentes de Dios, sino vigilar constantemente para guardar el alma al abrigo de todo peligro.

Santos y Milagros

El término santo = *wali*, significa "alguien cuyos asuntos son conducidos por Dios y que practica la adoración y la obediencia", mencionadas en el Corán.

La santidad general común a todos los fieles, se distingue de los místicos avanzados, "que se han aniquilado en Dios y subsisten gracias a Él...", y hablan de una jerarquía de santos: la autoridad suprema es el *qutb* = "el eje, el polo", rodeado por "sustitutos"; existiendo un parentesco entre el *qutb*, como supremo guía espiritual de los fieles, y el *imam* del shiíta.

Los santos se conocen, y se cree que Dios vela a sus amigos a los ojos del mundo; ellos rigen el universo. Hay dos tipos de santos: a) por la fiel adhesión a la *shari'a* = ley, y b) por la gracia de Dios, mediante el acto de amor. La gracia divina, siempre será necesaria, para alcanzar la iluminación final y la verdadera santidad.

El final de la santidad, es el comienzo del estado de profeta. Los sufíes tradicionales, afirmaron la superioridad del profeta, y para el pueblo, el poder espiritual de un maestro sufí, era constatado por sus milagros, que se clasificaban: 1) los que obraban los santos, y 2) los de los profetas; con la máxima: "A quien obedece totalmente a Dios, le obedece obligatoriamente toda la creación".

Pero, para los grandes maestros, los milagros eran trampas en el camino hacia Dios, pues, realizar milagros, es signo de que una persona todavía tiene la intención de obtener la aprobación del mundo, y de que no se ha vuelto totalmente a Dios. No obstante, santos sufíes, han realizado verdaderos y auténticos milagros.

El culto del profeta

En los primeros tiempos, Muhammad, el mensajero de Dios, representaba el ideal para los fieles musulmanes. Ese culto se enriqueció, cuando la biografía sumó elementos legendarios.

La persona del Profeta se convirtió en el medio de la experiencia religiosa, aunque en el plano fenomenológico, el centro del Islam fue el Corán, en tanto que revelación directa de Dios y no el mensajero que la trajo.

El principio de un auténtico misticismo asentado en Muhammad es del siglo VIII. En el himno de Hallaj, el Profeta es a la vez la causa y el objetivo de la creación. Otra idea de los años 900 fue la de la luz, siendo la oración más célebre del Profeta, una oración para obtener la luz, muy querida por los místicos del Islam.

Los fieles, sin conocer las altas especulaciones, amaban al Profeta, pues el amor a Muhammad conduce al amor de Dios. Esta idea fue asumida por el sufismo posterior.

La confianza en la intercesión del Profeta el día del Juicio, está altamente representada en Turquía y en el corazón de las muchedumbres. Muhammad, como profeta único intercederá por su comunidad. Esta confianza dio al culto popular su coloración.

El hecho de que el Profeta sea llamado en el Corán: *umm* = iletrado, tiene una implicación mística particular. Sólo un hombre cuyo corazón no estuviera manchado por la cultura y la erudición externas, y que fuera un vaso tan puro, podía ser receptáculo de la palabra divina.

El objeto principal de la meditación mística, era el viaje nocturno del Profeta, su ascensión a través de las esferas, y la terminología usada, es aplicada por los místicos a sus éxtasis. El Profeta en su ascensión, debe hacerlo solo, descrito así: "Tengo un tiempo con Dios...", repetido por los sufíes para subrayar la experiencia del *waqt*, "el tiempo".

El "tiempo serial" se desgarró y el místico establece contacto directo con Dios, persona a persona. Esta interpretación mística es especialmente reveladora.

También la *hijra* del Profeta de La Meca a Medina, se convirtió en prototipo de la vía mística (imagen del camino del alma que parte de Dios y vuelve a Dios), y sólo ese viaje puede llevar al hombre a la perfección.

La pobreza del Profeta, era modelo de la pobreza mística; su manera de educar sus facultades inferiores, prefiguraba la lucha que el sufí debía llevar contra su *nafs* = carne.

También, hay un culto para la familia del Profeta, en el Islam shiíta como en los sufíes, aplicado a éstos por la *khirga*, como el manto con que Muhammad había cubierto a los suyos.

La fuerte fe en el Profeta, se explica por dichos del mismo y su posición única entre los hombres y los profetas; como también por su función cósmica, como *khalifa* de Alá.

La absoluta trascendencia de Dios lo ha colocado, en la situación de un *deus otiosus*, uno y separado del movimiento del mundo.

Los sufíes pensaron que Adán, creado por Dios "a Su imagen" y copia perfecta del creador divino, no era otro que Muhammad. El amor al Profeta, tal como fue vivido por los místicos, era y es la fuerza de cohesión más poderosa para los musulmanes de todo el mundo. Y es una de las contribuciones más importantes del sufismo a la vida musulmana.

Comentario

El Islam, como una de las tres religiones monoteístas del mundo, hereda en el mito de la creación, una clave para el posterior desarrollo de la experiencia mística.

En Adán, prototipo del hombre perfecto, verá su grandeza y superioridad sobre Satanás (el maligno), quien a pesar de su asedio no podrá someterlo, pues, el hombre goza como miembro de la raza humana, el privilegio de poder elegir o rechazar a Dios.

Esta capacidad, a mi entender, a pesar del límite de la predestinación que sostienen, es una valiosa herramienta en el corazón del pueblo musulmán, pues, no ponen fuera de sí, lo que ellos pueden realizar con sus propias decisiones.

También, si la trascendencia de Dios es absoluta, ello no ha impedido que algunos de sus miembros, como los sufíes, encuentren una vía de acceso, a través de una purificación del corazón y de una amorosa obediencia a los mandatos divinos.

La vuelta al interior del hombre, se expresa a través del Profeta, en la pureza de las facultades morales, en la pobreza y en la meditación. Elementos, todos ellos, comunes a otras corrientes místicas, que reflejan en el Islam, un camino de acceso al Dios lejano y trascendente.

El sufismo, ha sabido interpretar (cuánto es posible) imitando a Muhammad, salir del tiempo serial, para entrar en "el tiempo de Dios". Esto es un elemento común en casi todas las experiencias religiosas, pues, los que "están con Dios y en Dios", escapan a las leyes del espacio y del tiempo.

Su Profeta, es un arquetipo casi necesario para acercarse a Alá, en él se deposita la intercesión y junto con él en los santos, experimentando la necesidad de canales que abran el oído de Dios, para alcanzar las gracias de sanación u otras. Si bien, no hay que asemejar a éstos a los que se conocen como tales en el cristianismo, podemos decir, que su cercanía estriba en el haber alcanzado, como aquellos, el "encuentro con Dios".

Llama la atención, que los grandes maestros sufíes, hayan considerado una trampa la demostración de la santidad a través de los milagros. Es una lección casi comparable a los místicos de la talla de Juan de la Cruz, Teresa del Niño Jesús u otros y otras, que han preferido la desolación más pura, antes que tentar a Dios en su favor.

Agradezco a Dios, una vez más, tanta sabiduría desplegada en el ancho margen de la Humanidad, que con sus diferencias de culturas, siempre ha sabido encontrar perlas preciosas escondidas en sus pueblos.